

LA OPINIÓN

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO

Número suelto 10 ets. : Saldrá todos los domingos : Trimestre 1'50 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción y Administración
PLAZA GANADO, 37

No se devuelven los originales

Política • Literatura • Artes • Ciencias • Teatros • Deportes • Anuncios

CIVILIZACIÓN

He aquí una palabra sublime, que siempre y cuando oímos mítines o hablamos de política y de naciones progresivas, ocupa el primer lugar de la discusión, por ser el símbolo de la humanidad perfecta.

Hay quien cree que naciones como Francia, Inglaterra, Alemania y otras de igual o semejante categoría están civilizadas, cuando solamente están organizadas o disciplinadas, cuando aun luchan para poder adquirir los indispensables derechos individuales y colectivos del hombre, como son la libertad de cultos, de enseñanza, de imprenta y de reunión, el sufragio universal, la sanción de las leyes del pueblo por el pueblo, la institución del Jurado, el derecho a la existencia, al trabajo y a la propiedad.

No hay duda de que en el mundo existen hombres verdaderamente civilizados, pero desgraciadamente todavía son minoría; la inmensa mayoría aun no se han dado cuenta de lo que vienen a representar en este desequilibrado mundo; viven indiferentes, se hallan sumidos en un profundo letargo.

Mientras en los pueblos que van a la vanguardia del progreso existan hombres que maten, roben y deshonren; mientras en los pueblos adelantados hayan hombres que escarnezcan a la libertad y a la justicia; mientras sea permitida la explotación del hombre por el hombre; mientras la propiedad y su producto sea exclusiva para unos cuantos privilegiados y exista el horrible contraste de la miseria y la opulencia y mientras las naciones que sienten ansias de redención continúen gastando más en ejércitos de mar y tierra, que en cultura y obras públicas, no tendrán el

derecho de ostentar el título de «civilizadas».

Primeramente un pueblo debe instruirse, porque la instrucción es la base fundamental del progreso y después organizarse fraternalmente, creando sindicatos, cooperativas, cajas de resistencia, etc., etc.

Cuando se halle ya instruido y organizado, habrá de luchar, lícitamente, hasta obtener la emancipación, siendo la huelga — como dijo Ramiro de Maeztu — su áncora de salvación.

Cuando se halle emancipado, podrá entonces, sin dificultad alguna, civilizarse y una vez se halle completamente civilizado, le sobrarán autoridades, ejércitos y tribunales, pues todos los hombres obrarán con arreglo a su conciencia y se amarán como verdaderos hermanos; es decir, serán conscientes, racionales y humanitarios; solamente habrán autoridades puramente administrativas; entonces la humanidad toda estará de enhorabuena; la ideal y bella anarquía habrá triunfado; las redentoras doctrinas de Jesucristo estarán en el santo lugar que les corresponde por haber libertado, igualado y fraternizado a todos por igual.

Pero esto no es obra de un día ni de cien; para ver esto realizado, han de pasar años y siglos; ha de venir poco a poco, a pasos lentos y silenciosos, para que no trastorne de golpe y porrazo el actual estado de cosas.

Dará gusto, entonces, vivir, pues habrán desaparecido de una vez para siempre, los ladrones y asesinos, los farsantes y explotadores y los que emplean el dinero para comprar honras, vidas y conciencias.

Pronósticos

El cine y sus concurrentes

En infinitas ocasiones han sido entabladas campañas contra la funestidad de los cines, por compañeros que con una entereza y convencimiento sin iguales, han recordado a las autoridades el serio peligro que aquellos ofrecen para la seguridad pública; y la autoridad celosa ha mandado peritos que han acordado hacer clausurar uno que otro, al que se ha permitido la reapertura mediante la supresión de algunas filas de butacas, o verificación de ciertas obras de poca monta. Yo aplaudo a los colegas que, viendo en el cine, un lugar al que acude un público que se compone de niños, mujeres y ancianos, temen siempre el peligro, sino del fuego, del atropello.

Pero, señores; imaginense ustedes un cine futuro, con tales perfecciones, que sea posible desalojarlo en un minuto; claro que este cine, modelo de higiene y seguridad, cumpliría su cometido cuando se tratará de desalojarlo ordenadamente, pero en el caso de que una voz imprudente o criminal gritara ¡fuego!, entonces el pánico se apoderaría de los mismos y no se consideraría que el local podía ser rápidamente evacuado con orden, sino que, cual turba de feroces animales, huiría sin saber por qué, atropellando a los débiles, que serían sacrificados, no, asesinados por unos que, olvidando la humanidad, sus hijos y... hasta su madre, olvidarían y pisarían para huir, creyendo, al hacerlo, que evitan una muerte segura, cuando sólo es un peligro que, con orden, no hubiese sido más que un contratiempo.

Por eso, por estos tristes hechos, de los que son una irrecusable prueba los sucedidos en Bilbao y Villarreal, yo no